

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Una aproximación al vínculo entre mito y técnica en la ideología neoliberal. Un análisis del discurso escrito de la Fundación Mediterránea durante el primer tramo de la crisis hiperinflacionaria argentina 1988-1989.

Strauss, Luciana (CONICET / IDAES).

Cita:

Strauss, Luciana (CONICET / IDAES). (2007). Una aproximación al vínculo entre mito y técnica en la ideología neoliberal. Un análisis del discurso escrito de la Fundación Mediterránea durante el primer tramo de la crisis hiperinflacionaria argentina 1988-1989. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/659>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: Una aproximación al vínculo entre mito y técnica en la ideología neoliberal. Un análisis del discurso escrito de la Fundación Mediterránea durante el primer tramo de la crisis hiperinflacionaria argentina 1988-1989* **

Mesa Temática Abierta: Mesa 75. Fabricando consensos: Historia reciente, política y ficción en la Argentina de las últimas décadas

Universidad, Facultad y Dependencia: CONICET/IDAES

Autora: Strauss, Luciana ***

Dirección: J.R. de Velasco 972 PB, CP 1414, Cap. Fed.

Teléfono: (11)4856-6892

Correo electrónico: lulastrauss@yahoo.com.ar

1- Introducción: Neoliberalismo, ideología y discurso

La ideología neoliberal se identifica globalmente con el protagonismo que vuelve a adquirir el Mercado como principal asignador de recursos en las sociedades post keynesianas, pero más importante aún, como un actor central en la organización de las relaciones humanas. En este marco, a partir de mediados de los '70 el Estado fue blanco de variadas críticas que se centraron tanto en su "excesivo" tamaño, como en el tipo de funciones que cumplía, en especial, en lo que se refiere al rol intervencionista que desempeñó en los asuntos económicos durante los años de posguerra.

* En este trabajo presentamos los primeros resultados obtenidos en la realización de la tesis de Maestría en "Sociología Económica" del IDAES/UNSAM bajo la dirección del Dr. Enrique Arceo

** Agradecemos los comentarios y sugerencias de la Dra. Ana Castellani y la eximimos de cualquier error u omisión que se pudiera haber cometido en la presentación del trabajo.

*** Socióloga, becaria doctoral de CONICET con sede en la FLACSO bajo la dirección del Dr. Enrique Arceo. Investigadora tesista del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE/IDAES) y del Proyecto CECyT PIP "La Argentina contemporánea: transformaciones recientes en la esfera económica, política, social y cultural. Articulación interdisciplinaria". Directora: Cecilia Hidalgo. Sede: UNSAM/IDAES.

Ahora bien, los preceptos recién enunciados resultan de suma utilidad para delinear la principal orientación que adquirió la ideología neoliberal a nivel mundial. No obstante, no podemos dejar de centrar nuestra atención en las formas concretas que asumió el discurso en las distintas partes del globo en la que devino hegemónico. Específicamente, en el caso latinoamericano las críticas hacia el Estado estuvieron dirigidas a un “Estado populista” y “demagógico”, protagonista de las políticas implementadas durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

Asimismo, el contexto histórico en que se este discurso logró constituirse en sentido común de gran parte de las sociedades latinoamericanas también jugó un papel de suma relevancia. Las situaciones de crisis económica e institucional que atravesaron estos países durante la década de los ‘80 operaron como condición de posibilidad para que las recomendaciones elaboradas por diversos actores de los sectores dominantes locales pudieran ser asumidas como propias por los sectores subalternos en la década siguiente.

En este escenario, nuestra propuesta intenta brindar un avance preeliminar del análisis sobre la producción de la ideología neoliberal durante el primer tramo de la crisis hiperinflacionaria argentina (1988-1989) a partir del análisis del discurso escrito de la Fundación Mediterránea.

Concretamente, la crisis hiperinflacionaria argentina que estalló en 1989 constituye un caso emblemático, dotado de una riqueza excepcional, para el análisis de la producción del discurso ideológico del neoliberalismo en un país latinoamericano, tanto por la incertidumbre y el “caos” institucional que generó a nivel social, así también como por la rapidez con que se aplicaron las reformas estructurales inspiradas en los ideogramas del pensamiento neoliberal en la primera mitad de la década de los noventa. Por su parte, se trata de trabajar con un período de crisis porque el mismo supone un desmembramiento de la “normalidad”, un momento en el cual se agudizan las luchas en el plano ideológico por transformar una lectura particular sobre el fenómeno en una visión universal. Asimismo, en muchos casos, las crisis previas a la aplicación de las reformas estructurales en América Latina constituyeron un punto de quiebre entre una vieja y una nueva época.

En función de la amplitud de la problemática nos centraremos en el discurso de un actor particular. En este sentido, el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de la Fundación Mediterránea (FM) constituye un

actor central para estudiar la producción del discurso neoliberal en Argentina: por un lado, porque fue una institución que contribuyó, a partir de su discurso, a la construcción de la ideología neoliberal en Argentina; por otro lado, porque Domingo Cavallo, quien fuera ministro de Economía durante la presidencia de Carlos Menem y el “padre” de la convertibilidad, así también como otros “técnicos” que ocuparon puestos en el aparato estatal, formaron parte del *staff* de la fundación y por último, porque es una fundación que cuenta entre sus miembros a los llamados “expertos” en economía¹.

Para llevar adelante la propuesta, pondremos el foco en las editoriales publicadas en la revista *Novedades Económicas* entre 1988 (un año antes del primer estallido hiperinflacionario) hasta julio de 1989, momento en cual se registra el segundo pico de inflación rampante. La revista que hemos seleccionado para el análisis se fundamenta en que se trata de una publicación institucional que cuenta con un análisis de coyuntura sobre los principales problemas de la realidad argentina, a diferencia de los documentos de trabajo y de la revista *Estudios* difundidos por la entidad, que están compuestos por artículos que presentan investigaciones sumamente puntuales. Asimismo, hemos incluido en el corpus una columna de opinión de Domingo Cavallo, director de la Fundación Mediterránea, a quien consideramos como una voz clave en la definición de la línea editorial de la publicación.

A partir del problema que planteamos, la estrategia metodológica para la presente investigación será de orden cualitativa y se basará en el análisis ideológico de discurso. En una primera parte, realizaremos un análisis de contenido centrándonos en el diagnóstico que la Fundación Mediterránea elaboró sobre la crisis hiperinflacionaria, así también como en la identificación por parte de la institución de los responsables de esta situación y las diversas propuestas de resolución que presentó la entidad en un escenario crítico. En una segunda parte, pasaremos a caracterizar las formas que asumió el discurso neoliberal de la fundación con relación a los ejes que mencionamos para el análisis de contenido.

¹ Los llamados “expertos” en economía circulan en ámbitos tales como las fundaciones dedicadas al estudio de la economía de orientación liberal, algunos medios de comunicación, círculos académicos y ciertos reductos del aparato estatal, al tiempo que sustentan su legitimidad social en un “saber científico”, dotado de un discurso plagado de componentes técnicos de difícil acceso para los sectores que no pertenecen al campo académico de la economía.

Para tal fin, centraremos nuestra atención en cinco operaciones ideológicas básicas del discurso (Beltrán, 2005; Thompson, 1999; Van Dijk, 1999) que resultan centrales a la hora de que los sectores dominantes presenten su visión particular como un proyecto universal de sociedad.

La *legitimación* alude a un proceso por el cual se brindan fundamentos y explicaciones para “acciones pasadas o presentes que han sido o podrían ser criticadas por otros” (Van Dijk, 1999: 318) El *disimulamiento* se refiere a la manera en que las relaciones de dominación son canceladas, negadas u oscurecidas. La *polarización* opera de tal forma que coloca a los individuos y grupos sociales en oposición recíproca, delineando así la figura de “enemigo”. La *unificación* supone la construcción de ciertos símbolos de unidad. Por último, la *reificación* constituye una estrategia central para presentar un estado de cosas particular como si fuera eterno, natural y a-histórico.

A los efectos de este trabajo, nos referimos a la ideología como “los procesos que enmascaran, racionalizan, naturalizan y universalizan cierto tipo de intereses, legitimándolos en nombre de ciertas formas de poder político” (Eagleton, 1999:29).² En este aspecto, “el discurso tiene una *función especial* en la expresión, implementación y, especialmente, en la reproducción de las ideologías”, puesto que mediante el mismo “ellas pueden formularse explícitamente” (Van Dijk, 1999:395)³.

Partimos en este escrito de una intuición, más que de una hipótesis. Creemos que en la producción del discurso ideológico de la Fundación Mediterránea durante la crisis hiperinflacionaria, las tramas argumentativas míticas jugaron un rol clave en el intento de transformar en sentido común el discurso neoliberal. Consideramos al mito como “un registro particular de ideología, que eleva ciertos significados a un estado numinoso”. En este marco, “las figuras o acontecimientos míticos están imbuidos de un aura de especialidad: son fenómenos privilegiados, ejemplares, mayores que la vida que destilan en su forma particularmente pura una significación o fantasía colectiva” (Eagleton, 1997:

² Trabajamos aquí con una acepción de ideología centrada en la construcción de una cosmovisión dominante por la particularidad del caso elegido. No obstante, en consonancia con parte de la literatura sobre la temática (Barthes, 1957; Eagleton, 1997; Van Dijk, 1999), reconocemos que la ideología también se produce al interior de los sectores subalternos.

³ Si bien asumimos el rol preponderante que adquiere el discurso en la reproducción de la ideología, en este trabajo analizamos exclusivamente la producción del mismo. Asimismo, nos resultan relevantes los estudios sobre el papel performativo del discurso neoliberal durante la década de los noventa en Argentina, sobre todo con relación a los efectos que generó en las acciones de diversos actores sociales, pero dada la extensión y la propuesta de esta ponencia no nos centraremos en este aspecto del problema.

244). En este marco, si bien reconocemos que la Fundación Mediterránea legitima su accionar en el “saber experto” de los economistas que conforman el *staff* de la institución, presentimos que a la hora de construir su discurso ideológico en una coyuntura crítica, como lo fue la crisis hiperinflacionaria, las formas míticas adquieren una fuerza excepcional.

2- Causas, responsables y propuestas de resolución de la crisis hiperinflacionaria

Del análisis que realizamos del primer tramo de la crisis hiperinflacionaria (1988-julio de 1989), se desprende que la Fundación Mediterránea ubica la causa de la crisis a lo largo de todo el período en dos ejes centrales: en primer lugar, en el elevado nivel de déficit fiscal, generado por un excesivo gasto por parte del sector público. En segundo lugar, en el “funcionamiento perverso de la economía argentina”, expresado en su organización productiva y su política comercial externa. Como ejemplo del primer punto nos resulta ilustrativo el siguiente pasaje:

“En realidad, la profundización de los controles es la contrapartida del agravamiento de la situación del sector público, cuyo déficit es el verdadero motor de la inflación” (Novedades Económicas, marzo, 1989)

En este marco, la inflación aparece como el problema central a resolver. Precisamente, la centralidad adjudicada a esta cuestión no sorprende si tenemos en cuenta que durante el año 1987 la tasa de inflación anual se ubicó en un 174,8 %, mientras que en 1988 ascendió a 387,7% (Banco Central e Indec). Asimismo, el diagnóstico que elaboró Fundación Mediterránea tampoco resulta muy original si nos atenemos a cómo explicaron la crisis otros actores liberales en la Argentina (Beltrán, 2005) y a la lectura que realizaron los organismos financieros internacionales sobre los acuciantes problemas que presentaban los países endeudados en la década de los ochenta.

Con relación al segundo punto mencionado, encontramos que la entidad centra su atención a lo largo de todo el período de estudio en lo que considera las “deficiencias estructurales” de la “organización económica argentina”. Precisamente, en este diagnóstico se señala que las restricciones para lograr un crecimiento sostenido devienen de los elevados niveles de protección y regulación a las que está sometido el mercado interno;

lectura que cuaja perfectamente con el papel que la cosmovisión neoliberal le adjudica al mercado como motor de la expansión económica.

Ahora bien, el énfasis en destacar las “deficiencias” de la política comercial externa, va acompañado por una mirada crítica hacia las políticas características del modelo de sustitución de importaciones, que según el IERAL priman en el país desde 1930 y son las responsables de la “fuerte tendencia al estancamiento” de la Argentina. Así se explica en *Novedades Económicas* de enero de 1988:

“Las causas básicas que afectan al desempeño de la economía argentina son, en primer lugar, su organización productiva y su política comercial externa. Existe una limitación al crecimiento que surge del tamaño del mercado interno el cual es resultado, como se sabe, de un largo período de aplicación de una política de sustitución de importaciones. Esta última creó incentivos para que las decisiones económicas de producción e inversión tuvieran como único objetivo el mercado interno. Así se ha generado toda una estructura de producción doméstica que, en general, es ineficiente y por lo tanto no puede competir con el mercado externo” (*Novedades Económicas*, enero, 1988)

Las críticas al “funcionamiento perverso de la economía argentina” aparecen reiteradamente en las editoriales de la revista. Y ante esta particular lectura, la propuesta de Fundación Mediterránea ha sido tempranamente -al menos a partir de 1987- (Strauss, 2004) implementar una apertura de la economía mediante la reducción de aranceles, la desregulación de los mercados y la descentralización de las decisiones económicas. Si bien las recomendaciones que formula Fundación Mediterránea en este aspecto, forman parte del “recetario neoliberal” clásico, nos resulta revelador la importancia relativa que adquiere en este caso particular la insistencia en la apertura económica con relación a otras reformas estructurales propuestas. Tanto es así que las referencias que aluden a disminuir el gasto público para atacar el déficit fiscal reciben un espacio sumamente pequeño si lo comparamos con la cantidad de editoriales que detallan el momento y la forma en que debe llevarse a cabo la apertura de la economía.

Justamente, recién en una editorial de mayo de 1989, cuando ya se había manifestado el primer pico hiperinflacionario, se señala en *Novedades Económicas* la necesidad de realizar una “reforma integral del Estado”. No es que con anterioridad el tema no hubiera sido tratado, pero las referencias a reducir las funciones del Estado estaban casi siempre relacionadas con los obstáculos que generaba el intervencionismo estatal en la política comercial externa, o sino simplemente se mencionaba la necesidad de una reestructuración del “sector público” (*Novedades Económicas*, enero, 1988), sin hacer

mención a la palabra “Estado”, ni explicar el sentido que debía asumir tal reestructuración. Las referencias que aparecen al respecto mencionan escuetamente la revisión del gasto público y la necesidad de realizar privatizaciones, por ejemplo:

“Por supuesto que la solución de fondo a esta encerrona que plantea en forma recurrente el problema inflacionario, consiste en una reestructuración del sector público que, por un lado, revise el nivel y la composición del gasto y, por el otro, avance decididamente en el área de privatizaciones y en la introducción de normas de competitividad en el manejo de las empresas” (Novedades Económicas, febrero, 1988)

Con relación a la definición del tipo de cambio sucede algo similar. A lo largo del período que analizamos surge que la Fundación Mediterránea plantea en varias editoriales la conveniencia de establecer un tipo de cambio alto, único y flexible para favorecer al sector exportador; sector que -al decir de la entidad- resulta históricamente el más competitivo de la economía argentina. No obstante, al igual que en el caso anterior fue en mayo de 1989 cuando la institución en su usual propuesta sobre la necesidad de liberar el tipo de cambio pronuncia por primera vez las palabras “reforma monetaria”, aunque sin especificar la naturaleza que debería asumir la misma:

“De modo que, por una u otra vía, se retorna al punto de partida: la necesidad de una reforma fiscal que implica una profunda reforma del Estado. El ‘ambiente hiperinflacionario’ que hoy vive el país, y que dada la situación fiscal antes comentada tenderá a agravarse en los próximos meses, requiere no sólo la reforma fiscal. Esta debe ser acompañada de una reforma monetaria que reestablezca el funcionamiento pleno del sistema de precios, desindexe la economía y ubique las decisiones de producción y distribución en un horizonte de certidumbre” (Novedades Económicas, mayo, 1989)

Así, vemos como a medida que el proceso hiperinflacionario se agudiza, en las editoriales de *Novedades Económicas* comienzan a agregarse nuevas “reformas” que al no explicitar el sentido de las mismas en la mayor parte de los casos, aparecen como palabras vaciadas de contenido. En este sentido, nos resulta ilustrativo que el foco de atención de la Fundación Mediterránea esté centrado más en los beneficios que acarrearía la implementación de una “reforma monetaria” para paliar el clima de incertidumbre de la crisis, que en la elaboración de una propuesta concreta de política monetaria en este sentido.

Por otro lado, en distintos pasajes del período analizado se sostiene la necesidad de implementar las reformas estructurales propuestas de manera conjunta:

“Es importante, sin embargo, destacar que estos cambios estructurales tienen que ser adoptados de manera conjunta y coordinadamente, porque la instrumentación aislada de cualquiera de ellos significaría condenar tales iniciativas a un nuevo fracaso” (Novedades Económicas, enero, 1988)

“...la política de unificación cambiaria es, en sí mismo, una reforma estructural de la economía argentina. Como tal, requiere ser parte de un conjunto de reformas de fondo, pues de lo contrario puede ser considerada como una medida de difícil mantenimiento en el tiempo” (Novedades Económicas, febrero, 1989)

Además de identificar a las “políticas intervencionistas”, aplicadas hace décadas, como responsables de la “crisis estructural” que aqueja al país (ya que traban, según los mediterráneos, el “libre desenvolvimiento del mercado”), notamos que el IERAL también encuentra en las medidas antiinflacionarias implementadas por el gobierno radical cierta culpabilidad por la situación de estancamiento e inestabilidad de precios que caracteriza a la Argentina en este período. En este sentido, la crítica de la fundación hacia las autoridades gubernamentales se basa en cuestionar el alcance “cortoplacista” de los controles de precios y salarios:

“las medidas anunciadas a principios de agosto por el Gobierno Nacional tienen en general una orientación fuertemente cortoplacista, destinada a lograr en lo inmediato una brusca desaceleración del ritmo inflacionario” (Novedades Económicas, septiembre, 1988)

Como asentimos con Terry Eagleton (1997: 29) al sostener que “uno no puede decidir si una afirmación es ideológica o no examinándola aislada de su contexto discursivo”, nos parece relevante realizar un breve comentario sobre el momento histórico en que la Fundación Mediterránea vertía estos argumentos. Precisamente, el contexto nacional de este período “estuvo marcado por el fracaso de dos planes de estabilización, el Plan Austral (1985) y el Primavera (1988). Ambos intentos (el primero más heterodoxo que el segundo) tuvieron como objetivo primordial reducir los altos índices de inflación mediante el control de precios y salarios. Si bien en un primer momento resultó posible alcanzar cierta estabilidad, en el largo plazo los endeble acuerdos sobre los que estaban

asentados los planes, sumado al desgaste político del gobierno radical y al acuciante problema irresuelto de la deuda externa hicieron imposible la continuidad de las medidas” (Strauss, 2004).

Por último, quisiéramos destacar que a partir de la publicación de una columna de Cavallo en noviembre de 1988 que se titula “Cómo y cuándo abrir la economía”, notamos un quiebre importante en la línea editorial de la revista. Mientras que en meses anteriores se argumentaba simplemente sobre la necesidad de aplicar “medidas de fondo”, a partir de este número las referencias al “momento oportuno” y a la necesidad de construir “consenso” antes de la implementación de las reformas pasan a constituir los ejes centrales sobre los que se estructuran las editoriales. Asimismo, desde entonces se incrementan las alusiones a la “sociedad”, “la nación”, “los ciudadanos” y “los dirigentes”, a los cuales se los menciona como futuros beneficiarios de las políticas a implementar. En este punto, advertimos en el discurso de la institución la aparición de fragmentos que remiten a una suerte de *cruzada ideológica* por sumar apoyos para la concreción de las reformas, tema que analizaremos con mayor profundidad en el siguiente apartado

3- Formas de construcción de la ideología neoliberal en el discurso

En la introducción del trabajo nos planteamos a modo de hipótesis preliminar que la construcción del discurso neoliberal de la Fundación Mediterránea durante la crisis hiperinflacionaria presenta, en su forma, una investidura más mítica que técnica instrumental.

A partir del análisis que realizamos surge que las tramas argumentales técnicas están casi ausentes durante todo el período de estudio. Si bien se recurre a instrumentos matemáticos en algunas editoriales de la revista, los mismos son utilizados para efectuar un seguimiento de variables de la coyuntura y no forman parte de las operaciones ideológicas básicas (*legitimación, disimulamiento, polarización, unificación y reificación*).

En efecto, cuando la Fundación Mediterránea plantea el que considera el principal problema de la economía argentina, la inflación, se hace presente la operación ideológica de la *legitimación*. Aquí se intenta brindar un motivo (el elevado gasto estatal y el déficit

del sector público) para explicar el porqué de la crisis, pero la manera de argumentar no está investida de formas técnicas:

“La presión inflacionaria, que hace que los precios suban a un ritmo superior al de las pautas oficiales, proviene en esencia del aún elevado gasto estatal y del consecuente déficit del sector público” (Novedades Económicas, octubre, 1988)

En la misma editorial, el título de la nota es el siguiente: “El ajuste fiscal es imprescindible”. Vemos en este caso una forma *reificada* de presentar una de las propuestas de resolución de la crisis hiperinflacionaria, en este caso particular, el ajuste fiscal. Creemos que la ausencia de tramas argumentales relacionadas con la legitimación de un saber experto, podría vincularse con la forma naturalizada y cosificada de presentar, tanto el diagnóstico sobre la crisis, como la alternativa para su solución. Si se sostiene la “necesidad” e “inevitabilidad” de las reformas, al tiempo que se plantea el motivo de la crisis de forma tan natural y evidente, no habría necesidad de producir un discurso investido de argumentaciones técnicas.

No obstante, no deberíamos perder de vista que el diagnóstico sobre la crisis que expone Fundación Mediterránea en su discurso, no es original, sino que se apoya en los principales axiomas del pensamiento neoliberal. Este enfoque está anclado en la teoría económica neoclásica, teoría que efectivamente presenta argumentaciones técnicas para justificar porqué los estados deberían volcar su atención en disminuir el déficit fiscal y reducir el gasto estatal. Siguiendo a Terry Eagleton (1997:84) en determinadas ocasiones “una ideología obtiene legitimidad utilizando el recurso de ‘universalizarse’ o ‘eternizarse’”. Los valores que son específicos a una cierta época y lugar se proyectan como valores e intereses de toda la humanidad”. En este caso, posiblemente el IERAL esté presentando alguna de las premisas propias del discurso neoliberal universalizando sus proposiciones, de manera de proyectarlas como si fueran incuestionables e irrefutables, cuando en realidad se refieren a un enfoque particular. Aquí vemos funcionar a la operación ideológica de la *disimulación*.

A manera de ejemplo, transcribimos algunos pasajes de las editoriales de la revista *Novedades Económicas* que dan cuenta de esta forma *reificada* de *legitimar* la “inevitabilidad” de las reformas estructurales:

“**Por supuesto** que la solución de fondo a esta encerrona que plantea en forma recurrente el problema inflacionario, consiste en una reestructuración del sector público que, por un lado, revise el nivel y la composición del gasto y, por el otro, avance decididamente en el área de las privatizaciones y en la introducción de normas de competitividad en el manejo de las empresas” (Novedades Económicas, febrero, 1988)

“El descongelamiento se ha producido en condiciones tales que no hay un funcionamiento competitivo de los mercados (...). **Si se repite lo que ha ocurrido tradicionalmente en Argentina**, este reestablecimiento de las convenciones colectivas de trabajo, agregará, **sin dudas**, presiones inflacionarias adicionales” (Novedades Económicas, febrero, 1988)

“hay que tener en cuenta que los peligros de un desborde inflacionario **no se erradicarán hasta que** haya decisiones concretas de reducción del déficit, puesto que a la inercia determinada por la indexación de precios, se agrega la que surge del rápido crecimiento del endeudamiento interno del estado y del pago de sus intereses”(Novedades Económicas, marzo, 1988)

Notamos como en los tres párrafos se *legitima* y se *reifica* a partir de *modalismos* como “por supuesto...” “sin dudas” o “los peligros de un desborde inflacionario no se erradicarán hasta que...”. Asimismo, en el segundo pasaje que expusimos se utiliza el recurso de una *lección de la historia* cuando se señala que “si se repite lo que ha ocurrido tradicionalmente en la Argentina...”, en referencia a las pujas sectoriales que generan discusiones salariales entre empresarios y trabajadores y que, según la Fundación Mediterránea, hacen tambalear los intentos gubernamentales de implementar medidas antiinflacionarias.

Otra operación que aparece en la producción de discurso de la fundación y que también forma parte de los presupuestos de la ideología neoliberal, es la oposición entre Mercado y Estado. Aquí vemos cómo funciona la *polarización* entre dos términos que la institución ubica en veredas opuestas. Al Mercado se lo asocia con los principios de libertad y competencia, al tiempo que el Estado, ocupa la figura del *enemigo*, se lo percibe como una amenaza al “funcionamiento competitivo de los mercados” (Novedades Económicas, febrero, 1988).

Por ejemplo, en este pasaje notamos como la “intervención estatal” es presentada como una amenaza para las decisiones de inversión de los empresarios:

“...por lo cual siempre queda latente la posibilidad de una **intervención estatal** y el reflatamiento de los controles. Esta **incertidumbre** puede desalentar decisiones de inversión que de otro modo ya se hubieran seguramente adoptado” (Novedades Económicas, marzo 1988)

Aquí aparece el sector público y el privado en clara oposición. El primero como aquel “que no puede” intervenir en el ámbito del mercado:

“... ni el Banco Central ni ningún otro órgano del **sector público** puede introducir restricciones al normal cumplimiento de las obligaciones del **sector privado**” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, noviembre, 1988:15)

Por otro lado, se intenta *legitimar* el supuesto de la “improductividad” del Estado asociando su accionar a un comportamiento rentístico, y señalando que quienes se perjudicarían con la reducción de sus funciones serían aquellos que gozan de “privilegios” gracias al “complejo” conjunto de normas que integra la política comercial y la economía en su conjunto:

Y todos ganarían (con la simplificación normativa en la política comercial externa), porque significaría una gran simplificación con respecto al régimen actual y, fundamentalmente, porque sólo resultaría perjudicada la gente que esta viviendo de rentas. **Rentas** que tienen poco que ver con sus esfuerzos productivos y mucho que ver con los **privilegios** que, de una u otra manera, ha ido distribuyendo esta maraña complicadísima de normas, que están metidas no solamente en la política comercial externa, sino en todo el sistema de intervención del **Estado** en la economía” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, noviembre, 1988:13)

Las figuras de orden mítico comienzan a aparecer recién con más fuerza a partir de la publicación en noviembre 1988 de la columna del director de la Fundación Mediterránea, Domingo Cavallo, titulada “Cómo y cuándo abrir la economía”. Aquí nos resulta fundamental destacar que a fines de ese año el Plan Primavera, anunciado por el gobierno en agosto, ya estaba mostrando síntomas de agotamiento en su objetivo de frenar la espiral inflacionaria. En este sentido, creemos que no es casual encontrar una producción de discurso más ligada a tramas argumentales míticas cuando una economía y un país transitan por situaciones tan críticas.

Como mencionamos en el apartado anterior, desde la publicación de la columna de Cavallo en adelante notamos en la producción discursiva de las editoriales de *Novedades Económicas* la aparición de una serie de fragmentos que ilustran la necesidad de una búsqueda por construir consenso antes de emprender las reformas estructurales. Creemos que este intento por sumar apoyos de “ciudadanos” y “dirigentes” denota una suerte de *cruzada ideológica* en post de *legitimar* la implementación de los cambios propuestos por la institución para solucionar la crisis hiperinflacionaria. Esta búsqueda incesante de

consenso nos acerca a una forma mítica de construir símbolos de unidad, equiparable a la figura de un pastor que predica en pos de incorporar fieles a su misión; misión que, como la aplicación de las reformas de mercado, se presenta como natural, eterna, trascendental y despojada de historia.

A modo de ejemplo, transcribimos un pasaje que ilustra cómo opera la *unificación*, al momento de involucrar a la sociedad entera en la lucha contra la inflación:

“...el origen del problema inflacionario, el déficit del sector público, sigue sin ser resuelto. No es una tarea para un hombre, ni siquiera para un partido político, sino para el **conjunto de la sociedad** (Novedades Económicas, diciembre, 1988)

“La **sociedad argentina** debe tomar conciencia de que la presente situación no es sostenible, ni factible de ser corregida con medidas instrumentales como las actuales. Siendo esto así, el tránsito hacia una **hiperinflación plena** aparece peligrosamente expedito. Si ello ocurriera, **la reforma del Estado, la monetaria y la reorganización de la economía** serán **inevitables**, como también será **inevitable** el elevadísimo costo social de llegar a este extremo” (Novedades Económicas, mayo, 1989)

En este segundo fragmento aparece nuevamente el llamado a la “sociedad” en la producción discursiva. Esta interpelación es acompañada por la utilización del recurso de la *dramatización*, asociada a un contexto tan incierto como lo es una coyuntura hiperinflacionaria y con la presentación de las reformas estructurales como la solución natural y evidente ante la crisis. En efecto, aquí se está aludiendo al peligro, que según el IERAL, implica no implementar los cambios propuestos (reforma del Estado, reforma monetaria y reorganización de la economía) antes de que el agravamiento de la situación los vuelva “inevitables”.

En un pasaje de la columna firmada por Domingo Cavallo, aparece una pregunta retórica que alude a la factibilidad de implementar las reformas estructurales. Además de la insistencia sobre la necesidad de construir consenso antes de comenzar con la puesta en marcha de las reformas, aquí el director de la Fundación Mediterránea plantea una fuerte oposición entre “el punto de vista técnico-económico” y el “político” a la hora de emprender los cambios estructurales.

“El cambio ¿es posible? Me parece que esto, desde el punto de vista **técnico-económico** es algo totalmente factible de hacer (...) Pero así como no me caben dudas sobre los **grandes beneficios económicos**, si me caben dudas respecto a la **suficiente aceptabilidad política de las reformas** (...) El consenso y la aceptabilidad política de las medidas que se quieren implementar es algo que se debe trabajar políticamente, para lo cual quienes

quieren impulsar estos cambios tienen que hacer toda la tarea, tediosa pero imprescindible, de convencer a ciudadanos y dirigentes” (Domingo Cavallo, *Novedades Económicas*, noviembre, 1988:15)

La “política”, circunscripta únicamente al ámbito de la construcción de consenso, se presenta como el lugar de la acción posible, mientras que la “técnica” o la “economía” representa el campo de lo *dado*, de lo que no admite discusión posible. Esta suerte de antagonismo entre técnica y política está dando cuenta de una operación *legitimadora* y *reificadora* del mundo social: las leyes económicas, sustentadas en un saber experto que sólo una minoría domina, aparecen escindidas y descontaminadas del conflicto y la lucha política.

A su vez, quisiéramos señalar que en esta suerte de *cruzada ideológica* en pos de sumar apoyos, además de la utilización de términos como “dirigentes”, “agentes económicos” y “ciudadanos”, la Fundación Mediterránea apela a una categoría tan amorfa y, aparentemente, vaciada de contenido político como la de “gente”. “Gente”, a diferencia - por ejemplo- de la categoría “pueblo”, no alude a una unidad identitaria, sino más bien a un conglomerado de individualidades. Precisamente, no nos referimos aquí a una figura despolitizada: por el contrario, la expresión podría estar poniendo en funcionamiento una operación ideológica tendiente a *fragmentar*.

A medida que la crisis hiperinflacionaria se agudiza, notamos la presencia de metáforas en los títulos de las editoriales de *Novedades Económicas*. A modo de ejemplo, en mayo de 1989 la revista titula “Frente al fantasma de la hiperinflación”. Se nos aparece nuevamente, la idea de peligro, de amenaza; recurso que da cuenta de una *dramatización* en el lenguaje.

En junio del mismo año, el título que figura en la publicación mensual es el siguiente: “Un resplandor al final del túnel”. Al leer la nota advertimos que la utilización de la metáfora del túnel se vincula con la confianza que depositan los mediterráneos en que el nuevo gobierno, de signo peronista y electo el mes anterior, finalmente emprenda las reformas neoliberales que, según Fundación Mediterránea, solucionaría la crisis hiperinflacionaria:

“Pero al mismo tiempo puede empezar a hablarse de un **resplandor al final del túnel**. Hay ya definiciones de las autoridades electas que permiten inferir un horizonte determinado para la economía argentina, una vez

superada la crisis hiperinflacionaria. La parálisis que hoy sufre la actividad productiva podría reencausarse en un esquema de clara vinculación con el mercado mundial” (Novedades Económicas, junio, 1989)

La editorial del mes siguiente se titula “La hora cero”. Escrito durante la asunción de Carlos Menem a presidente de la Nación, este artículo se estructura a partir de una idea fuerza que opera *legitimando*; ya sería el momento indicado para emprender los cambios estructurales y no habría que desaprovechar tal oportunidad:

“Las señales hasta ahora emitidas por las nuevas autoridades permiten suponer que existe la decisión de atacar a fondo los problemas de la economía argentina, lo cual plantea la existencia de una **oportunidad inmejorable**” (Novedades Económicas, julio, 1989)

En este contexto, “la hora cero” expresa una figura mítica por excelencia: luego de una catástrofe, como lo es una crisis hiperinflacionaria, el tiempo se detiene, el numerador vuelve a cero, volvemos al punto de origen. Precisamente, esta posibilidad de borrar el pasado abriría las puertas para un segundo nacimiento después de la muerte; segundo nacimiento que, en este caso, se cristalizaría en la adopción de las reformas neoliberales por parte del nuevo gobierno.

4- Algunas conclusiones preliminares

A partir del análisis que realizamos en este trabajo deducimos que los vínculos entre las tramas argumentales técnicas y las míticas, se presentan, en el discurso ideológico neoliberal, de una manera compleja y no exenta de contradicciones.

En este marco, observamos la casi total ausencia de las formas técnicas en la manera de presentar el discurso neoliberal por parte de la Fundación Mediterránea si nos guiamos por una primera lectura del material. Ahora bien, teniendo en cuenta que para llevar a cabo la investigación nos basamos solamente en las editoriales de la revista, y que probablemente un análisis que incluya otros artículos de la publicación nos permitiría encontrar formulas matemáticas y modelos econométricos que operen *legitimando* una lectura particular de la crisis, advertimos que los fundamentos esgrimidos por el IERAL para establecer las causas y las propuestas de resolución de la crisis hiperinflacionaria están basados en determinados axiomas de la teoría económica neoclásica. Precisamente, como

las premisas de este enfoque están ancladas en un discurso que se presenta como “técnico” y, en este sentido, de forma *cosificada y reificada*, creemos que la carencia de explicaciones sobre el porqué de determinadas posiciones (como por ejemplo, la necesidad de reducir el déficit fiscal y el gasto estatal) podría estar vinculada con una fuerte empatía de la institución con las principales premisas de la corriente neoclásica.

Por otro lado, notamos que a medida que se agudiza la crisis hiperinflacionaria comienzan a aparecer en *Novedades Económicas* formas más míticas de expresar los argumentos. A partir de entonces la operación ideológica de la *unificación*, mediante la interpelación a un involucramiento de la sociedad entera en la implementación de los cambios estructurales, empieza a estructurar la construcción discursiva de esta segunda etapa. Denominamos a esta búsqueda incesante de consenso que aparece en la producción del discurso de la entidad como una *cruzada ideológica*. Posiblemente, la necesidad de construir símbolos de unidad se vuelva más pertinente en momentos de inestabilidad económica y social, cuando las luchas por imponer el sentido en el terreno ideológico adquieren un peso fundamental.

Para finalizar quisiéramos citar una frase de Terry Eagleton que nos permite reflexionar sobre la investidura mítica de un discurso ideológico, como el neoliberal, que a simple vista pareciera estar despojado de elementos que remiten al ámbito de lo sagrado: “La ‘base’ del capitalismo moderno está, así, en cierta medida en contraposición con su ‘superestructura’. Un orden social para el cual la verdad significa el cálculo pragmático sigue apelando a verdades eternas; una forma de vida que en el dominio de la naturaleza expulsa todo misterio del mundo, aunque invoca ritualmente lo sagrado” (Eagleton, 1997: 205).

Bibliografía

- Barthes, Roland (1957): *Mitologías*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Beltrán, Gastón (2005): *Los intelectuales liberales*, Serie Extramuros, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Eagleton, Terry (1997): *Ideología. Una Introducción*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Strauss, Luciana (2004): “El posicionamiento de la Fundación Mediterránea durante la crisis hiperinflacionaria (1987-1991)”, ponencia presentada en el Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de la UBA, Buenos Aires 2004, Facultad de Ciencias Sociales UBA, 20 al 23 de octubre de 2004.
- Van Dijk, Teun A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Ed. Gedisa, Barcelona.

Fuentes

- Editoriales revista *Novedades Económicas*, enero 1988-julio 1989
- Cavallo, Domingo (1989): “Cómo y cuándo abrir la economía” en revista *Novedades Económicas*, n° 95, noviembre 1988.